



UASB - DIGITAL
Repositorio Institucional del Organismo Académico de
la Comunidad Andina, CAN

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.
Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Breves notas y reflexiones metodológicas
sobre informalidad y problemas metodológicos relacionados**

Jaime Breilh

2000

**BREVES NOTAS Y REFLEXIONES METODOLOGICAS SOBRE
INFORMALIDAD Y PROBLEMAS METODOLOGICOS RELACIONADOS¹
Jaime Breilh. Md. PhD.²**

Desde un enfoque más riguroso e integral de las ciencias sociales, debemos superar la reducción empírica de los fenómenos y evitar que nuestro análisis se enfoque exclusivamente en las formas y asociaciones.

La investigación recurre muchas veces a registros de indicadores empíricos, pero estos, que componen lo que solemos denominar el “plano empírico”, no abarcan toda la realidad, sino que constituyen sólo un plano fenoménico de la misma, que debe interpretarse y relacionarse de acuerdo a las determinaciones de los otros planos de la realidad (sus procesos determinantes actuales y pretéritos) [Bhaskar 1986, Breilh 2000].

La investigación de la informalidad requiere precisamente tomar cuidado de esa vinculación entre el comportamiento empírico de las variables –recorte de formas como expresión de modos de devenir de la realidad integral de los clases y grupos humanos- y la explicación del movimiento social que lo genera y condiciona. Por ejemplo, en el “trabajo por cuenta propia” como expresión formal se confunden realidades y tendencias sociales muy diferentes. Lo mismo hace “trabajo por cuenta propia un lavador de carros (subasalariado) que un maestro artesano (pequeño productor). Dos clases sociales con procesos de reproducción social muy diferentes. Por eso en estas páginas se delinear algunas reflexiones básicas sobre dichas articulaciones entre la dimensión formal de la informalidad y las determinaciones sociales que la explican.

En efecto, existen procesos que son formalmente semejantes pero que cuando se los vincula a sus determinaciones históricas muestran nítidos contrastes, como se dijo antes. Una nueva ilustración puede contribuir a aclarar aun más este argumento. Así por ejemplo, en el plano empírico o de las formas, casi no se establece ninguna diferencia entre el “salario” y el “sueldo”; tan es así que en las técnicas de observación convencionales los instrumentos no permiten establecer sino el registro de montos de pago y anotarlos, o registrarlos en algún estrato de ingreso. Pero, cuando se miran el proceso generativo o determinación de cada una de esas dos formas de remuneración, aparece la distinción fundamental de que el salario corresponde al valor de cambio de la fuerza de trabajo obrera. Mientras que el sueldo es el pago por servicios de una fuerza de trabajo que no genera plusvalor para empresa alguna.

¹ Documento presentado al Programa Integrado de Salud Ambiental y del Trabajador del Instituto de salud Colectiva de la Universidad Federal de Bahía

² Médico, epidemiólogo; fundador del CEAS; Director del Área de Salud de a Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Vicepresidente del Sistema de Investigación Agraria del Ecuador.
(CINDES) Dirección: jbreilh@ceas.med.ec

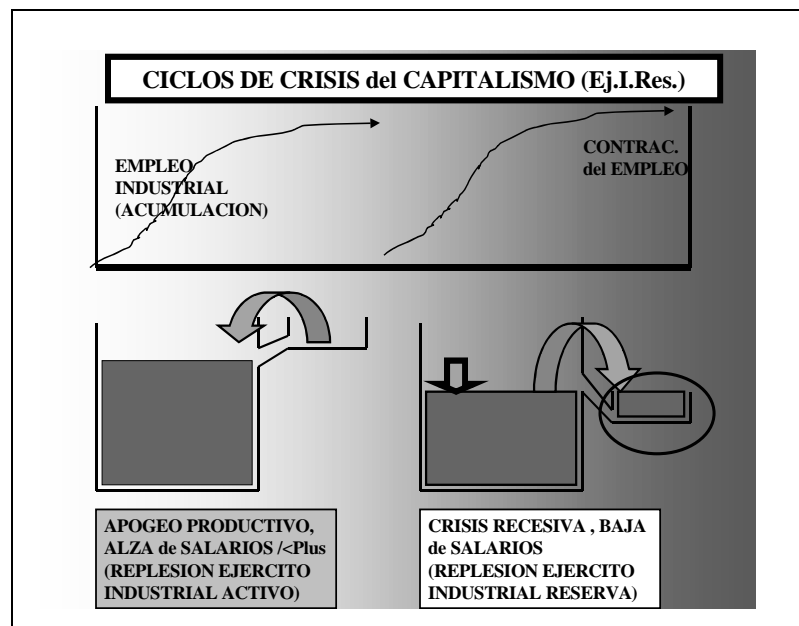
Uno de esos casos de cierta similitud formal que esconde importantes diferencias es el de los fenómenos de reserva industrial, marginalidad e informalidad.

El punto de partida de estas breves reflexiones es la distinción necesaria entre esas tres categorías, que enfocan procesos y tipos sociales claves, derivados de la estructura monopólica de nuestras sociedades y que los reconocemos como: ejército industrial de reserva; masa marginal; y trabajadores informales.

A pesar de tener una estrecha relación entre ellas es necesario separarlas porque enfocan procesos distintos -aunque interrelacionados- de la realidad, sobretudo en el período de capitalismo tardío.

EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA

El *ejército industrial de reserva* es aquel porcentaje de la fuerza de trabajo ligada a los ciclos de apogeo y recesión del sistema de producción empresarial –porcentaje que en el escenario clásico del capitalismo europeo fue definido en alrededor de un 15%- y que se encuentra conectada al ejército industrial activo, como si fueran un sistema de vasos comunicantes.



Durante las fases de apogeo productivo y acumulación acelerada de capital, el ejército industrial activo se *repleta*, a partir del vaciamiento o *depleción del ejército industrial de reserva*. Lo que sucede es que el incremento de la demanda productiva y el consiguiente crecimiento del empleo operario, producen un aumento de los salarios que llegan a sus niveles más altos. Pero ese proceso es factible hasta que se produce una contradicción entre el incremento del valor de los salarios y las tasas de acumulación esperadas; es cuando se llega a un tope que inicia el ciclo opuesto, pues, se establece una crisis recesiva, que determina la necesidad de expulsión de obreros desde el ejército industrial activo hacia el de reserva, con lo cual se entra a una *repleción del ejército industrial de reserva*.

El análisis de la categoría “ejército industrial de reserva” requiere comprender el problema de la *población excedente relativa* que genera el sistema capitalista, y que consiste, en el caso que estamos explicando en un conjunto de operarios/as desocupados/as que mediante su competencia activa en el mercado de trabajo, ejercen una presión constante.

Dos son las funciones básicas del ejército industrial de reserva: la *función de reserva*, propiamente dicha, que es en definitiva la oferta de brazos para las etapas ascendentes de la producción; y la *función salarial*, que es la capacidad de contener y bajar los salarios que tiene dicha reserva de fuerza de trabajo [Weffort & Quijano 1969].

En otras palabras, el ejército industrial de reserva desempeña un papel plenamente funcional al sistema monopólico de la producción.

SUPER POBLACIÓN EXCEDENTE RELATIVA (MASA MARGINAL o MARGINALIDAD)

Es indispensable distinguir con nitidez el fenómeno anterior del que conlleva a la acumulación de otras formas de super población excedente, que en décadas anteriores se denominó “masa marginal”, y que alcanzó grandes magnitudes, sobretodo en las economías del capitalismo periférico.

La masa marginal sería aquella superpoblación excedente formada en mínima proporción por los integrantes del ejército industrial de reserva, pero que en su gran mayoría rebasa dicha condición, llegando a representar en nuestros países más del 50% de la fuerza de trabajo y consistiendo en aquellos crecientes grupos que se ven forzados a una inserción indirecta, fragmentaria e inestable, es decir una población realmente sobrante y no de reserva desde el punto de vista del aparato de producción capitalista [Weffort & Quijano 1969]. Esa mano de obra marginalizada constituye una *sobrepoblación relativa afuncional*.

En efecto la *sobrepoblación relativa* es aquella parte de la población que no consigue vincularse a los medios de producción, ni consecuentemente a los medios de subsistencia; pero, como es importante aclarar que no toda sobrepoblación constituye un ejército industrial de reserva, pues este último implica una relación funcional directa con el capital [Nun 1970].

En otras palabras, el grupo que constituye la *superpoblación relativa* de una sociedad, abarca (hasta este punto de nuestro análisis) dos grupos particulares: el ejército industrial de reserva y la masa marginal.

En otras palabras, en el sistema capitalista la fuerza de trabajo puede acceder a los medios para su reproducción si es que su trabajo excedente tiene valor para las empresas, pero cuando dicho trabajo excedente deja de ser necesario para

las empresas, entonces es el trabajo necesario para el/la trabajador/a el que se vuelve excedente [Nun 1970].

SUPER POBLACIÓN RELATIVA Y FASES DEL SISTEMA

En su fase competitiva clásica, el sistema productivo utilizó el ejército industrial de reserva como una superpoblación relativa funcional.

A partir de la consolidación de su fase monopólica y hasta los años 80s aproximadamente, el capitalismo (“fordista-keynesiano”) se desarrolló alrededor de empresas gigantes que comenzaron a requerir menos fuerza de trabajo gracias a la creciente automatización, y dejó por fuera a una masa de trabajadores/as no calificados/as, con lo cual empezó a perder fuerza e importancia estratégica, la función de reserva de los expulsados y además, debido al hecho de que dichas empresas monopólicas, gracias a su posición privilegiada en el mercado y su avanzada estructura, pudieron mantener mejoras relativas de los niveles de remuneración de la fuerza de trabajo, se debilitó también la función salarial de los trabajadores que quedaron por fuera. Entonces, se comprende que en esa nueva etapa lo que existe es más que nada la acumulación de una masa marginal y sólo una mínima proporción de la superpoblación relativa sigue operando como un ejército industrial de reserva para los monopolios. Es decir, los desocupados pueden ser a la vez un ejército industrial de reserva para las unidades medianas y pequeñas del sector competitivo, pero son a la vez masa marginal para los monopolios.

En otras palabras es importante tomar en cuenta que, las nociones de “excedente”, de “relativo”, de “reserva” y de “marginalidad” que hasta aquí hemos empleado se establecen en referencia al núcleo monopólico del sistema y no con respecto a la sociedad en su conjunto. Esa distinción es clave, porque separa lo que es la visión y la necesidad establecida desde el poder monopólico, para el cual efectivamente existe dicha superpoblación y marginación total, con lo cual surge la noción de *excedencia* que asume y refuerza el poco valor estratégico de esa población, que pasa a constituir un sector sin derechos y con baja prioridad colectiva. En cambio, si partimos de la concepción opuesta de *pertenencia* y se miran las cosas desde el punto de vista social de un modelo de desarrollo humano, entonces no existe una real excedencia, sino sólo en la medida en que la riqueza social permanezca monopolizada. Para la ciencia es muy importante tomar eso en cuenta porque es muy distinto abordar el problema de un sector realmente “sobrante”, “innecesario”, o en todo caso marginal a la economía, y al saber, al que, en el mejor de los casos habría que “devolverlo al mismo sistema”; y cosa muy diferente es trabajar con la noción de que es el carácter concentrador del sistema en su conjunto el que produce una excedencia, sólo relativa, porque genera espacios y grupos primarios de acumulación, donde se acumulan las prioridades y los servicios, y utiliza la acumulación de desempleo creciente en diversas clases sociales para recrear

condiciones de subordinación, y apropiación económicas, así como condiciones de consolidación de hegemonía.

CAPITALISMO TARDIO E INFORMALIDAD

Como se va a ver en esta sección, la categoría *informalidad* está históricamente ligada a la de *marginalidad* pero no representa exactamente lo mismo. Mientras la marginalidad se utilizó en décadas anteriores para dar cuenta básicamente del proceso de subasalariamiento (subproletarización) que ocurrió en décadas anteriores, típicamente como producto del desarrollo monopólico en el industrialismo y la imposibilidad de sectores cada más amplios de trabajadores operarios urbanos y campesinos, de reproducir su condición de clase para terminar engrosando una nueva clase que desde entonces se denominó subasalariada (subproletariado); la *informalidad* en cambio es una traducción del proceso multclasista, de deterioro global y empobrecimiento que afecta a diversas clases en el llamado capitalismo tardío.

Desde su origen hace más de dos siglos el capitalismo se caracteriza por una tendencia y estructura de acumulación y monopolio y de expansión mundial o internacional del dominio. Primero la etapa de colonialismo, luego la etapa de imperialismo, y ahora la totalización mercantil del capitalismo tardío –global o posindustrial como suele reconocérselo- son hitos de un sistema concentrador que, a pesar de la oposición de los pueblos más concientes, no sólo expande su control sobre la riqueza del mundo, sino ahora sobre los recursos de la cultura y aun los de la organización política.

El paso del período industrial fordista al posindustrial o neoliberal ha sido ampliamente documentado por las ciencias sociales contemporáneas y sintetizado por el autor en otro escrito [Breilh 1999]. Aquí cabe recordar solamente los dos puntos cardinales de la reestructuración capitalista de las últimas décadas: la purificación mercantil de las relaciones sociales y la recomposición productiva alrededor del rediseño empresarial en forma de “empresas red” y la reingeniería de la explotación de la fuerza de trabajo mediante una de dos estrategias: la más benigna variante “toyotista”, caracterizada por la reingeniería del taylorismo y la renegociación con los obreros para su involucramiento; o por otro lado, la forma más agresiva de una radical flexibilización, mediante la segmentación y precarización del trabajo.

En América Latina se ha dado una penetración desigual y combinada de dichas formas, pero ha primado la forma de flexibilización radical, la cual ha producido a lo largo y ancho del continente no sólo una rápida pérdida de derechos laborales –aun los exiguos derechos conseguidos por la lucha social, y consolidados en el pacto de posguerra-, sino el desplome masivo de las condiciones de reproducción social de la población trabajadora. Los mecanismos de reconversión, incluida la terciarización de los sistemas de contratación, y la acumulación rápida de esa masa marginal colocaron en un punto extremo la

crisis de supervivencia de la fuerza de trabajo. Todo eso, en un contexto de empobrecimiento global de las sociedades del capitalismo periférico, por medio de varios mecanismos de expropiación y explotación instaurados, como la desvalorización masiva de capitales y la expropiación del ahorro interno, sobre la base de una corrupción institucionalizada.

Los mecanismo de reconversión han sido expulsores de fuerza de trabajo, pero además, el modelo impuesto en este período ha convertido el escenario latinoamericano en uno de crecimiento de la acumulación sobre la base de un esquema de desempleo y recorte de la oferta laboral del Estado.

La pauperización más grave que en décadas anteriores afectó a los operarios menos calificados y a la clase subasalariada (subproletariado), ahora comenzó a golpear aun a la llamada “clase media”, con lo cual un creciente número de empleados administrativos, profesionales y técnicos, al recurrir también a formas de poliempleo y buscar su supervivencia en pequeñas empresas informales o en el propio comercio informal, también han engrosado dicho sector.

El *proceso de informalización de la economía*, que surge por combinación de las necesidades estratégicas de las empresas, así como por la desesperación de crecientes sectores de las clases sociales indicadas, ha sido de proporciones tan grandes que llegó a copar el 87% de los puestos creados de 1990 a 1995 en la región.

La informalización de la economía es un proceso complejo y vasto en el que converge la estrategia o la crisis de varias clases sociales en el capitalismo tardío. Algunos de los rasgos básicos de la economía informal son la pequeña escala de los emprendimientos; la organización rudimentaria del proceso productivo; la inestabilidad o estacionalidad de la inserción productiva; la ausencia de un reconocimiento formal del Estado y las leyes, con la consecuente ausencia de garantías y derechos laborales y sociales (ni aun los pocos que cubren a los/as trabajadores/as formales).

A pesar del proceso de globalización o totalización mercantil de la economía se ha expandido en el planeta entero, todavía un 80% de la fuerza de trabajo del mundo opera en mercados locales [Castells 1999]. Es una economía donde existen tanto procesos subterráneos de producción industrial (como el trabajo semiasalariado a domicilio), el trabajo comercial o artesanal de la clase media empobrecida, el trabajo informal de circulación de mercaderías de los subasalariados (subproletarios) o de algunos asalariados que complementan sus salarios con un quehacer informal.

Por consiguiente, son tres las clases sociales principales que han engrosado la economía informal: la “clase media”³; el semiasalariados (semiproletariado)⁴ y el

³ “Clase media” que sería mejor denominarla capa media, constituida por aquellos que desempeñan tareas administrativas o técnicas para el Estado o para las empresas privadas. Reciben un sueldo a cambio de

subasalariados (subproletariado)⁵. En este terreno también entra el lumpenproletariado.⁶ Al darse una compleja combinación de estrategias de supervivencia, la estratificación histórica de clases se torna muy compleja y aun “borrosa”, pero es importante abordar dicha complejidad con un arsenal conceptual claro que evite los procedimientos poco rigurosos de una sociología empírica.

La categoría *informalidad* no corresponde a una clase social, sino a un conglomerado formado por varias clases sociales, que comparten rasgos semejantes que fueron mencionados antes: pequeña escala de los emprendimientos; la organización rudimentaria del proceso productivo; la inestabilidad o estacionalidad de la inserción productiva; la ausencia de un reconocimiento formal del Estado y las leyes, con la consecuente ausencia de garantías y derechos laborales y sociales (ni aun los pocos que cubren a los/as trabajadores/as formales).

Ahora, si bien comparten esas características es necesario reconocer que, desde el punto de vista de los procesos sociales que operan en la determinación de la salud y de la peligrosidad del trabajo, es necesario reconocer que bajo el membrete general del “trabajo informal” subyacen *situaciones de clase* muy diferentes, que conllevan variaciones importantes en dicha determinación, en la forma, magnitud o severidad de sus procesos destructivos y de sus procesos protectores para la salud; tanto los que se desarrollan en el presente como los que definen los soportes y defensas heredados del pasado, respecto a la situación actual de informalidad, así como de su inserción de clase actual que determina importantes diferencias en su capacidad de negociación y armado para sus estrategias de supervivencia [Breilh 1991, 1997, 2000].

Composición Social y Tipo de Informalización

INSERCIÓN DE CLASE SOCIAL PREDOMINANTE	TIPO DE INFORMALIZACIÓN
“Clase” media	Formal – informal
Semiasalariados	Formal – informal
Subasalariados	Informal (Primera generación puede ser que haya vivido experiencias formales también)
Lumpenasalariados	Informal (excepcionalmente puede darse formas combinadas)

los servicios prestados. En la mayor parte de países de AL las “clases medias” han sufrido una caída dramática de sus ingresos reales.

⁴ Semiasalariados (semiproletariado) corresponde a los operarios/as que además de su trabajo para una empresa capitalista por lo que reciben un salario, desempeñan un trabajo complementario; o también aquellos que desempeñan su trabajo asalariado en su propio domicilio, como por ejemplo costureras que trabajan para empresas productoras de ropa.

⁵ Subasalariados (subproletariado) son los grupos que no tienen ninguna inserción en empresa capitalista, sino que desempeñan tareas por cuenta propia, sea en la circulación de

⁶ Lumpenproletariado corresponde a los grupos que desempeñan trabajos del campo delictivo ligadas a la prostitución, al robo o al tráfico de drogas, que tienen también las características de los procesos informales, aunque pueden implicar un perfil de procesos destructivos distintos.

Entonces al realizarse investigación con población informal no debe olvidarse que hay necesidad de estratificar las observaciones según tipos de situación social porque de lo contrario se está mezclando calidades de vida y condiciones epidemiológicas muy diferentes, aunque compartan rasgos informales en su trabajo. Esto ocurre no sólo porque el origen de clase social de la informalidad determina sus condiciones posteriores, sino porque se dan condiciones combinadas de formalidad e informalidad. Todo lo cual debe ser tomado en cuenta en el diseño y análisis de la investigación.

En el campo de la investigación de accidentes laborales, los procesos determinantes dan origen a condiciones distintas que en el plano empírico podemos reconocer como “modificadores de efecto”, estrechamente ligados a los protectores y destructores distintos que caracterizan a las clases sociales. Pero además, porque es importante reconocer epidemiológicamente que en la llamada población informal pueden darse *determinaciones epidemiológicas combinadas*, que ocurren en aquellos/as trabajadores/as que laboran tanto en unidades formales como en condiciones informales.

Lo anterior implica que no podemos en América Latina trabajar con la población informal como si fuera un solo “estrato”, ni tampoco pensar que es suficiente con distinguir sólo los efectos y modificadores en el análisis cuantitativo mediante “control, de variables, el problema es previo y se remonta a la construcción de explicaciones sobre el proceso que lleva a un desencadenamiento epidemiológico, como puede ser, para el caso del ejemplo anterior, el hecho de accidentarse. Asunto que es especialmente importante para orientar la forma de triangulación de instrumentos como los extensivos (“cuantitativos”) y los intensivos (“cualitativos”) en la investigación.

Ya se comentó antes el cuidado que debe tenerse al utilizar en la investigación indicadores empíricos sin el necesario análisis de sus determinantes sociales. El caso antes mencionado del “trabajo por cuenta propia” ilustra este argumento. Clases sociales totalmente distintas en su reproducción social, en su calidad de vida por tanto y en sus condiciones de trabajo –tanto las peligrosas como las protectoras- realizan “trabajo por cuenta propia”, entonces ese sólo criterio puede no siempre ser un buen discriminador.

ALGUNAS PRECAUCIONES CON LA CATEGORÍA “EXCLUSIÓN”

En esta parte se analiza las precauciones interpretativas que deben asumirse al usar la categoría exclusión, puesto que una visión descontextualizada de la misma, puede conducir a errores interpretativos y reforzar mitos como los de la “libre decisión” u “opción” por la informalidad, que lleva a la clásica culpabilización de las víctimas (“victim blaming”).

Es sin duda la *ciudad el escenario natural o territorio por excelencia* del capitalismo total y del trabajo informal, -lo que no quiere decir que en el sector

rural no existan importantes espacios de expansión de las articulaciones clasistas informales-; dos polos contradictorios de un mismo sistema de alta concentración monopólica y de expulsión de fuerza de trabajo desde el circuito primario de la economía hacia circuitos secundarios donde se concentran no sólo los espacios de supervivencia (trabajo, consumo y circulación especialmente) de las clases más pobres o de los estratos más depauperados de las mismas, sino donde se concentran los problemas ecológicos, las falencias de los servicios del estado más graves. Por lo cual, los perfiles epidemiológicos (determinantes y condiciones de salud producidas por ellos) adquieren características de extremada gravedad pues en ellos se producen y acumulan severos procesos destructivos y muy pocos procesos protectores.

En relación a todo lo expuesto, se puede comprender que la categoría “exclusión” muchas utilizada para referirse a estos procesos, puede prestarse para serias confusiones. NO es el resultado del libre albedrío o decisión de los miembros de distintas clases que “deciden” optar por una salida informal, o de algunos de sus descendientes que ya no lograron reproducir la situación de clase de sus familias o ascendientes, sino que es la reproducción estructural de un condicionamiento imperativo de las urgencias de supervivencia en una estructura de alta concentración. Pero, si bien el sistema capitalista monopólico excluye a muchas clases sociales de su circuito, eso no quiere decir que la exclusión sea total ni que tales clases sociales vivan una exclusión absoluta sino sólo parcial, pues muchos de los procesos circulatorios que éstas realizan son parte hasta de la realización del propio capital o de la implementación de sus nuevas estrategias flexibles y desreguladas. Aun las clases medias que se insertan en la informalidad participan con ello en el proceso de redistribución negativa de la renta y del retroceso de las responsabilidades del Estado, pues asumen con su sacrificio el financiamiento de la reproducción social perdida como consecuencia de la cancelación creciente de los derechos económicos, sociales y culturales que en otros tiempos fueron adquiridos y definidos como necesidades humanas del colectivo, centradas en el Estado.

Reconocer que la exclusión es sólo parcial y relativa es no sólo un acto de objetividad científica, sino de honestidad política puesto que es el registro de una situación real de dependencia del problema respecto a la estructura capitalista, evita caer en la interpretación neoliberal de la libre decisión, lo cual hace que el problema se disipe o atomice fragmentando a los “excluidos como individualidades o no como un grupo conformado por clases sociales que son víctimas de la monopolización de la riqueza.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE PODER, CULTURA Y SUBJETIVIDAD

El análisis sobre las bases estructurales de la informalidad que dejamos contorneado explica la complejidad estructural del proceso de marginalización, y la composición de clases básica que conforma el “sector informal” que pasó a constituir un elemento clave de la reproducción del capitalismo monopólico,

sobretudo en su periferia. Ahora bien, el estudio de la informalidad apenas establece sus bases mediante la economía política, pero requiere además abordar la complejidad cultural del citado objeto-sujeto.

Al no ser el objetivo del presente trabajo un análisis exhaustivo de una temática que introduce no pocas complicaciones interpretativas, se plantea más bien a continuación una especie de inventario básico cuidados metodológicos que deberían adoptarse para abordar las relaciones culturales y de la subjetividad que hacen parte de una investigación epidemiológica de la informalidad, sobretudo cuando la intención de un trabajo científico sea generar lineamientos para una intervención.

1] Si el objetivo de la investigación es construir formas eficaces de intervención entonces el conocimiento tiene que asumir la estrecha relación que existen entre el saber y el poder. Toda forma de saber, tanto en la ciencia como fuera de ella, se enraza y encuentra su lógica, en la *estructura de poder* que se vincula a las relaciones de subordinación y negociación que se dan en las clases sociales, los grupos etnoculturales y los de género. Pretender comprender las percepciones y actitudes de los individuos y familias al margen de la comprensión de esas relaciones de poder es el mismo tipo de error que despojar la interpretación del comportamiento de variables de las determinaciones y procesos generativos [Foucault 1979; Bourdieu 1998]

2] De la misma manera que se reconocen las deficiencias de un proceso de análisis inductivo que pretende construir una visión de lo general a partir de registros de encuesta individual, y que las relaciones esenciales de las variables tienen que interpretarse como haciendo parte de una totalidad social; así mismo la comprensión de patrones perceptivos y construcciones simbólicas familiares e individuales no puede lograrse mediante relatos descontextualizados de las relaciones de la sociedad. Esas relaciones son la base para la comprensión de lógica de dichas construcciones y sus patrones. El hecho de que las concepciones y estrategias personales y familiares se construyen tanto como parte de *modos de vida grupales*, tanto como por realidades propias de cada familia, determina la necesidad metodológica de abordar esas dos dimensiones de la realidad integradamente [García Canclini 1993; Breilh 2000].

3] El proceso de construcción de comportamiento particulares y comportamientos grupales típicos, es un modo de relacionarse con la *triple dimensión del poder* (poder de clase, poder etnocultural y poder de género). Ese proceso de negociación implica no sólo formas de “agir” con respecto a la fuerza y el temor, sino formas de liderazgo moral e intelectual que logran establecer los grupos poderosos sobre el resto. Eso determina que en realidad lo que ocurre es un proceso de *hegemonía* [Gramsci 1961] mediante el cual se establece una verdadera red de intercambios, préstamos, condicionamientos recíprocos entre las culturas de diferentes clases [García Canclini 1993] y hasta un intercambio de servicios entre ellas [Godelier 1978], todo lo cual significa que un análisis

antropológico tiene que discriminar esas relaciones de poder en las relaciones culturales y en la investigación de percepciones acerca de cualquier proceso cultural. Los estilos de vida, y las concepciones sobre la vida cotidiana, no escapan de esas relaciones y por eso es indispensable situar su análisis en el de los modos de vida y dominios más amplios del poder (clase social y relaciones interétnicas más amplias).

4] En años recientes se ha comenzado a reconocer no solamente la importancia del estudio de la subjetividad, sino el de la *intersubjetividad*. Esto es clave para la investigación, no sólo porque en la realidad mucho del proceso de construcción de saberes es intersubjetivo, sino porque en el propio proceso investigativo se da un encuentro de subjetividades. En ese sentido, es tan importante reconocer la lógica y sentido del “saber del nativo” como las posibilidades creativas, propositivas del saber científico en una realidad cultural concreta, eso significa la necesidad de construir un encuentro verdaderamente respetuoso de culturas y subjetividades, donde los errores más frecuentes son: o la imposición de la visión “académica occidental”, o la mistificación del saber popular sin comprender sus impregnaciones fruto de las relaciones y negociaciones con el poder. En este último sentido se pueden dar dos errores importantes: desconocer la divergencia entre lo que pensamos y nuestras prácticas (entre lo que piensan nuestros entrevistados y sus prácticas); y desconocer la diferencia entre dos fuentes claves de conocimiento cultural, la autodefinición de las clases populares, y lo que podemos saber sobre la vida de ellas a partir de las leyes sociales en que están insertas [García Canclini 1993]. Justamente las recomendaciones anteriores apuntan a fortalecer esa visión integral de la metodología antropológica., para que no se agregue textos, con el mismo Reduccionismo con que agregamos datos cuantitativos, según su apareamiento espontáneo, en vez de construir conceptualmente las relaciones que les dan sentido en la lógica social.

5] Por último es clave para el conocimiento antropológico reconocer que la investigación antropológica de la subjetividad popular se complica ahora con los nuevos procesos de constitución de la misma en el capitalismo tardío, en el cual opera un “individualismo descomprometido”, dado por fenómenos como la “desinstitucionalización” y “destotalización” [Costa 2000], que implican una construcción de subjetividad muy propia de la época y que tienden a alejarla de visiones más integrales y solidarias de la realidad. Punto respecto al cual el análisis antropsicológico tiene que tomar la necesaria distancia en el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Bhaskar, Roy (1986). *Scientific Realism and Human Emancipation*. London: Verso.
- Breilh, Jaime (1991). *Epidemiología: Economía, Política e Saúde*. São Paulo: UNESP-HUCITEC.
- Bourdieu, Pierre (1998). *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Breilh, Jaime (1997). *Nuevos Conceptos y Técnicas de Investigación*. Quito: Ediciones CEAS.
- Breilh, Jaime (1999). *Eficacia del Poder, Retroceso del Derecho y Degradación del Trabajo*. Brasilia: Conferencia al Encuentro Nacional de Salud del Trabajador del Brasil. Junio
- Breilh, Jaime (2000). *Epidemiologías Crítica : Construcción Multicultural de un Nuevo Paradigma*. Salvador: ISC.
- Castells, Manula (1999). *Globalización, Tecnología, Trabajo, Empleo y Empresa*. <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm>
- Costa, Jurandir (2000). *Os Novos Sujeitos de Saúde*. Salvador: Conferencia al VI Congresso Brasileiro de Saúde Coletiva.
- García Canclini, Nestor (1993). *Gramsci e as Culyturas Populares na América Latina em "Gramsci e a América Latina (Coutinho, C. E Nogueira, M. Eds.)*. São Paulo: Paz e Terra.
- Nun, José (1970). *Superpoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal*. sf: Proyecto Marginalidad (mimeo).
- Weffort, Francisco y Quijano, Anibal (1969). *Populismo, Marginalización y Dependencia*.